



## **NUESTROS OBJETIVOS:**

- Sacar a flote el tema de la secularización de los curas, y sus consecuencias, para ellos y para todo el Pueblo de Dios.  
Es toda una manera de entender y vivir la Iglesia y las relaciones entre creyentes lo que nos jugamos.
- Animar a hacer algo eficaz de cara a este asunto.  
No basta con lamentarnos o esperar soluciones oficiales...
- Poner en relación unos grupos con otros. Y a personas aisladas con grupos que ya van caminando.  
Facilitar un cauce de expresión.
- Dar contenidos. El fenómeno de las secularizaciones *no* se puede simplificar:

ESTA EN JUEGO —también en este tema— LA OPCION CONCRETA Y PRACTICA, RADICAL, POR UNA IGLESIA COMO PUEBLO DE DIOS, COMUNIDAD FRATERNAL, Y NO COMO CALCO DE LA SOCIEDAD CIVIL.

---

## **HAN COLABORADO EN LA REDACCION DE ESTE NUMERO:**

Ramón ALARIO  
Félix BARRENA  
J. Luis BARRIGÓS  
Enrique BROVIA  
Juan CEJUDO  
J. Luis CORTÉS  
Pedro CRESPO  
Antonio G. RUBIO  
Luis GESTEIRA  
Enrique HERNANDO

Ildefonso HERRANZ  
J. María LORENZO  
Angel LOZANO  
Julio P. PINILLOS  
Gabriel RAMÍREZ  
Emilia ROBLES  
J. Luis SAINZ  
Pedro SÁNCHEZ  
Rafael VALVERDE  
José YELA

## SIN TECHOS NI BARRERAS

La «puesta de largo» para nuestro TIEMPO DE HABLAR acaece en unos momentos nada propicios. Nuestra «Jerarquía», que últimamente parecía más silenciosa, está prologando una serie de intervenciones que, al menos aparentemente, presagian un cierto endurecimiento.

La participación de los creyentes en la vida política, su militancia en partidos de ideología atea, el tema de la enseñanza religiosa y, por supuesto, la eterna cuestión de los «curas» (aireada por la última carta de Juan Pablo II) actualizan esos presagios y tocan directamente la entraña de nuestro MOVIMIENTO.

Por eso queremos aportar nuestra reflexión: puede —pensamos— ayudarnos a situar estas intervenciones y, al mismo tiempo, clarificar nuestras opciones.

Para muchos creyentes se habría puesto un TECHO, unas BARRERAS, a la búsqueda, a las experiencias, a la expresión. Todo esto significaría que NO ES TIEMPO de HABLAR...

Desde este prisma, nos quedarían dos opciones: romper y luchar al margen, o ceder y entender que hemos errado el camino al elegir el momento histórico actual para estos planteamientos.

Pues bien: no estamos ni por lo uno ni por lo otro. Y pensamos que por ello no se nos puede acusar de hacer caso omiso del momento y la situación que vivimos.

Vamos a referirnos —directamente— a uno de los temas arriba indicados, porque toca más específicamente a nuestras opciones y objetivos: la carta de Juan Pablo II a los sacerdotes. Hemos reflexionado detenidamente lo que el Papa dice a propósito de la tradición que une sacerdocio y celibato: «De hecho, ella constituye una característica, una peculiaridad, una herencia de la Iglesia latina a la que ésta debe mucho y en la que está decidida a perseverar, a pesar de todas las dificultades...» (N. I., 7).

Es claro que en Roma, y en gran parte de nuestros obispos, existe el deseo, repetidamente manifestado, de mantener sin fisuras la ley del celibato en la Iglesia latina. La carta antes aludida hace explícito una vez más este deseo.

A pesar de ello, pensamos que nuestro objetivo (alumbrar una figura de sacerdote enraizado en una comunidad y libre para optar por el matrimonio o el celibato) es alcanzable.

No son los TECHOS que más limitan los que ponen las afirmaciones de la «Jerarquía». Más flaco servicio prestan a la Iglesia total quienes dicen: «habló Roma, se acabó la cuestión». Y los que crean o aceptan la falsa dicotomía «autoridad-sumisión». O entienden la comunión como un asentimiento infantil.

Muchas son las razones que pueden llevarnos a aceptar sin rechistar los pronunciamientos de la «Jerarquía»: la pereza, el pasotismo, el miedo, la no asunción del riesgo de una fe vivida en responsabilidad adulta... o la coincidencia con nuestros planteamientos.

Nosotros no nos situamos ahí. No queremos ni exigimos un Papa ni una «Jerarquía» pro-celibato opcional... Entendámonos: es lógico y aceptable que el Papa hable de aquella realidad que conoce, que se manifieste según lo que su circunstancia histórica le ha permitido descubrir... Quizá nos gustaría que la suya hubiera sido más amplia; pero hemos de partir de lo real y de sus limitaciones. Esta misma visión crítica la aplicamos a nuestra perspectiva.

Pero —aún admitiendo esto— entendemos que debe haber otra forma de **vivir la comunión que no sea el claudicar o el tener que aceptar una marginación impuesta**. Más aún, cuando, a veces, la autoridad se sustenta en unos pilares anti o extraevangélicos, y se convierte en **autoritarismo**.

**Queremos enfrentarnos hoy a esta difícil situación con las armas habituales del cristiano: la reflexión, el diálogo y la oración. Desde aquí queremos pedir a nuestros pastores que, en lugar de constituirse en guardianes de tradiciones, o hablar de «reglas de juego en la Iglesia», se pongan también ellos en búsqueda.**

Esta es nuestra postura al recibir la carta del Papa.

Y han sido una serie de acontecimientos —a los que no dudamos de valorar como SIGNOS DE LOS TIEMPOS— los que nos han ayudado a vislumbrar que **el Espíritu no sopla sólo en una dirección**. A AQUEL de quien sabemos que sopla como el viento, ignorándose de dónde viene y a dónde va, le percibimos hoy actuando a la manera de esos remolinos que se forman en verano sobre los campos de Castilla: sopla de arriba y de abajo, del norte y del sur, del levante y del poniente... como dándonos a entender que **no podemos encerrarle en los estrechos límites —TECHOS, BARRERAS...— de nuestros planes humanos**.

Son muchos los acontecimientos a los que damos el valor de SIGNOS. Y nos hablan de una nueva situación en la Iglesia. Iluminan dos de los grandes temas que quiere abarcar nuestro movimiento: el sacerdocio y el celibato. La presencia de Juan Pablo II en Roma es uno de los signos de los tiempos que hemos tomado en cuenta y de los que más nos han incitado a la reflexión.

Son muy numerosos los signos y tumbativa su elocuencia:

- los miles de sacerdotes secularizados en los últimos años; muchos de ellos, con una fe recia, como raíz de olivo;
- el florecimiento de las comunidades cristianas, que necesitan unos pastores nacidos de ellas, y difícilmente esperables de unos seminarios semivacíos;
- la negativa de muchos jóvenes vocacionados a identificarse con la figura tradicional del sacerdote;
- la actitud de muchos creyentes célibes —laicos o sacerdotes, hombres o mujeres— que viven gozosamente su carisma del celibato y se rebelan ante una ley superflua y humillante para ellos;
- la zozobra de no pocos sacerdotes, que se ven obligados a vivir un celibato impuesto, porque no quieren abandonar un ministerio que da sentido a su vida de fe;
- el deseo de volver a ejercer el ministerio sacerdotal expresado aquí y allá por cientos de «secularizados» que han formado un hogar estable;
- ese sexto sentido del pueblo cristiano que no mide la fidelidad de sus pastores por la fidelidad a una ley impuesta contra su conciencia, sino por la fidelidad a un Evangelio y a un pueblo cuyas luchas y fatigas quieren verles compartir plenamente.

Es dentro de este marco de escucha al Espíritu y de fidelidad a sus iniciativas audaces donde quiere moverse esta revista nuestra, a la que —significativamente— hemos querido llamar: TIEMPO DE HABLAR. Sus páginas quieren ser un cauce de expresión leal, crítica, constructiva.

Queremos huir de toda actitud clerical, revanchista o reivindicativa de cualquier cosa que no sea la libertad de manifestarnos como somos, de decir lo que pensamos y de expresar lo que vamos viviendo...

Queremos aportar nuestro granito de arena a una tarea que nos parece ineludible, si escuchamos en profundidad el gran reto que nuestro tiempo hace a los cristianos: **alumbrar una alternativa de Iglesia con rostro nuevo, fraterna, libre y dócil al Espíritu.** Y una comunidad de esas características necesita también dar a luz un pluralismo de ministerios y carismas que **no ahoguen el Espíritu** ni monopolicen su traducción al tiempo presente.

A todos los que todavía vivís la esperanza de que esto es posible y el compromiso de que está en nuestras manos, porque el ESPIRITU de JESUS está sembrado en nuestros corazones..., a todos, curas o seglares, pastores o marginados, jóvenes o maduros, os queremos repetir que es TIEMPO DE HABLAR.

**MO-CE-OP**

# TESTIMONIOS

En nuestra Iglesia hay mucha vida ignorada, silenciada. En ocasiones, por miedo y por represión. En muchos creyentes, por una atribución monopolista de la presencia del Espíritu a la Jerarquía y a los Teólogos de altura.

Es nuestra intención y propósito **tomar en serio** ese palpitar del Evangelio en la vida de tanto creyente, en el sufrir y en el alumbrar callado. Ahí surge con sumo frescor profético la voz de Dios.

Queremos ser «rastreadores del Evangelio» **en la vida**: ésa es la carta de presentación de los **TESTIMONIOS** que ofrecemos seguidamente y que, como es obvio, no son escritos de «vida-ficción», sino que corresponden —en ello empeñamos nuestra palabra— a personas concretas, cuyos nombres y apellidos nos parece más delicado no dar por hoy.

## LA LETRA DE LA LEY

Mucho, en los últimos años, se ha escrito y hablado de los sacerdotes secularizados. Unas veces, de una manera sensacionalista; otras, en visiones serias. Pero, como en otros temas, puede ocurrir que, de tanto hablar, la opinión pública se inmunice y nos convirtamos en unos pseudomasoquistas que intentan justificar su postura, cuando no hay nada que justificar.

Me voy a limitar, sin más preámbulos, a narrar mi experiencia que, por otra parte, no creo que añada nada nuevo a lo contado en otras ocasiones.

Después de un período largo de reflexión personal y de consultas con personas que me ofrecían una garantía, decidí pedir la «normalización al estado laical», pues quería a mi mujer y seguía siendo incompatible vivir eso que, para algunos, es una dualidad... La gente que me quería, aunque algunos sufrieron, me entendieron y ayudaron; otros —progresía maldita— me daban y dan palmaditas en la espalda y conmisericordias por detrás; y los de siempre, puesto que ya no les servía para lo que ellos consideran que es la Iglesia y la labor pastoral, de alguna manera me ignoraron; o tenía que ir yo a ellos para recibir consejos...

En la petición que hice a Roma no puse nada que no tuviese asumido; y, como no renunciaba a la fe y costumbres, ha debido parecer demasiado débil: me la han devuelto por falta de datos...

En la nueva estructuración del expediente hacía falta, además de otros testigos, el estudio de psicólogo cualificado. Y como dato anecdótico, me recomendaron al que en el Seminario me hizo más daño.

Después de hacer un análisis —a lo que estás acostumbrado— intuyes, aunque intenten tapanlo con otros argumentos, una falta tremenda de respeto a la persona: te siguen considerando un menor de edad que no sabe lo que quiere... ¿Tienes que estar traumatizado para dar este paso? ¿Por qué no se hace análisis psicológico a muchos de los que se quedan?

En fin, seguimos esperando y, por supuesto, viviendo juntos —porque nos queremos y eso es lo más importante— hasta que a los de la letra de la ley les parezca que somos dignos de entrar en sociedad, como personas normales. Ay, ¡la santa libertad de los hijos de Dios...!

### «YO NO SOY DE ESOS...»

1979. 10 de abril: «Martes Santo»

Pudo ser la fecha de mi decisión operativa: pedir la «secularización», hacerla oficial sobre un papel. Y digo «oficial», porque estoy convencido de que somos NUMEROSOS los curas a quienes nuestro vivir codo-con-codo, corazón-con-corazón entre creyentes normales, nos ha secularizado sanamente, evangélicamente; nos ha apeado —casi del todo— de nuestro pedestal de casta sagrada.

Tras las anteriores intervenciones, el anuncio de un documento papal sobre el sacerdocio había hecho brotar no poco de miedo —o regocijo— entre los mínimamente sensibilizados ante estas cuestiones. Se preveían normas, consejos, orientaciones... (sotanas, celibatos, conveniencia del abandono de trabajos civiles...).

Pero jamás podría haber imaginado lo que fue tomando cuerpo espectral en mi interior al leer esas hojas que amigablemente nos adelantó íntegras el «Ya»: el retrato robot del sacerdote allí dibujado y perfilado, en frases con pretensión dogmática e inquisitorial, me venía tan extraño, que apenas veía en él ningún rasgo de mis casi doce años de cura.

Tensión angustiosa... Uno ha creído de siempre haber sido buen chico, «seminarista modelo» (decían en ocasiones...) —sin jactancias— dócil y hasta sumiso. Y, sin embargo, no conseguía verme retratado en esa imagen sacerdotal. Toda mi vida, años, días, minutos de dedicación quedaban pendientes de un hilo; o mejor, desautorizados por obra y magia de unas páginas con sello papal.

Mi bochorno vocacional se vio aliviado poco después... Tras párrafos irrespirables y difícilmente digeribles, llegué a una frase que paró el tiempo en mi interior. Y se me abrió dentro un «oasis» de tranquilidad y clarividencia:

«Estas verdades son confirmadas por la experiencia de NUMEROSOS SACERDOTES». (Carta NOVIO INCIPIENTE, núm. 9.)

«Yo no soy de esos», me dije para remansar mi turbación y asimilar el duro golpe de sentirme en un «fuera de juego» vocacional. Y me lo fui repitiendo, como en una secuencia de vivencias analgésicas:

● He intentado vivir junto a la gente, ayudarles... vivir sus problemas, que casi me habían acostumbrado a no sentir como míos. Y me ha dolido... y me sigue doliendo sentir lejos a mi «jerarquía». Pero uno no puede partir en dos su vida, sino a riesgo de engañarse a sí mismo y a los demás, o terminar esquizofrénico...

**Yo no soy de esos** que se sienten ante todo sacerdotes «ministeriales y jerárquicos».

● Cuanto más me he acercado a las personas, para quererles y poder servirles, más me he hecho como ellos: me he «laicizado»... Pero he palpado que el mensaje de mi fe les llegaba de forma comprensible.

**Yo no soy de esos** que han de sentir su «laicización» como uno de los peores males para su vocación.

● Me he sentido con derecho a expresarme como creyente en la medida en que he compartido la vida real de otros creyentes. Y no por haber estudiado más o menos —cosa que me ha servido a niveles personales—.

**Yo no soy de esos** que se sienten transmisores de consignas de una institución y portadores de la verdad...

● He luchado por la mayoría de edad de los seglares, por su crecimiento, por la autonomía de su fe. Y para mí ha sido motivo de fiesta cuando alguien empezaba a vivir la fe sin depender de mí.

**Yo no soy de esos** que deben temer no ser «necesarios ni populares»...

● He visto la llamada de Dios para hacer realidad mi fe, en cada problema de mi gente y de mi mundo. Y la búsqueda de ese compromiso con los hombres desde una comunidad de fe era la fidelidad al Evangelio.

**Yo no soy de esos** que sienten como primera vinculación vocacional la «fidelidad a la Iglesia»...

● Nunca he pensado que la oración fuera un recurso para solucionar problemas que tienen otras soluciones. A nadie se lo he aconsejado.

**Yo no soy de esos** que han de solucionar sus problemas rezando más... cuando pueden ver que hay otras salidas.

● De siempre he calificado de espiritualismo el encerrar la conversión en las actitudes intimistas: hay que corregir todo lo que provoca situaciones injustas, lo que hace sufrir innecesaria y evitablemente a las personas. No llegar a ello, es un insulto al Dios del Evangelio.

**Yo no soy de esos** que aceptan convertirse sin tener la posibilidad de cambiar tanta inconsecuencia evangélica en su Iglesia.

● Me subyugó el ser cura para ayudar y compartir mi fe con otros creyentes en Jesús: y, así, ser un signo y levadura entre los hombres.

**Yo no soy de esos** para los cuales el sacerdocio queda reducido a rezar y a ser célibe...

● Acepté ser célibe —o mejor, soltero— porque quería ser cura. Y así, impuesto, un estado de libertad llega a ser esclavizante y contraproducente.

**Yo no soy de esos** que siguen defendiendo que pueda ser un «signo de libertad» algo que tantos soportan como imposición.

● He sentido muy en lo profundo mi vocación a vivir el servicio como cura. Y he luchado por ser fiel: veraz, trabajador, no instalado, desprendido, defensor de la libertad y de la verdad... Casi nadie me ha enjuiciado como cura por mi mantenimiento o transgresión del celibato.

**Yo no soy de esos** que aceptan se identifique fidelidad a la vocación con fidelidad al celibato...

Decididamente, **yo no soy de esos**. En ese párrafo se habla de OTROS. Posiblemente de NUMEROSOS. Pero NO DE TODOS. Hay muchos —sé que también NUMEROSOS— cuya vida tampoco «confirma esas verdades».

---

Salí de mi oasis meditativo-relajante, y antes de afianzarse «en directo» mi sensación de no ser un bicho raro, sino «DE LOS OTROS», una nueva frase, con pretensiones dogmáticas, se me vino encima como una losa sin vida:

«La aceptación de las mismas (verdades) constituye la base de la fidelidad a la palabra dada a Cristo y a la Iglesia que es, al mismo tiempo, la comprobación de la auténtica fidelidad a sí mismo, a la propia conciencia, a la propia humanidad y dignidad.» (NOVO INCIPIENTE, núm. 9.)

¿La Iglesia —de mis luchas y de mis pecados...— punto de referencia absoluta para medir la fidelidad a Dios, a la conciencia... etc? ¿No es ésto medieval e inquisitorial? ¿No hay un germen de pretencioso orgullo institucional?

LA VERDAD OS HARA LIBRES, dice Jesús. Aquí, unas «verdades» son referencia obligada y cadenas para la vida...

Querido Obispo de Roma: ¿No son demasiadas —e inalienables («De internis neque Ecclesia»)— las fidelidades que hace Vd. depender de la aceptación de unas «verdades» confirmadas por la experiencia de numerosos sacerdotes... pero también puestas en entredicho por las lágrimas, la sangre y la vida de otros sacerdotes, no menos numerosos?

Con todo dolor pero también con perfecto derecho y seguridad:

**Yo no soy de esos** a los que Vd. alude y justifica.  
SOY DE LOS OTROS...

## “¿PASAR DE CELIBATO?”

---

---

HE LEIDO con detenimiento nuestro primer boletín y no quiero dejar pasar el tiempo para que no nos coma por desidia, como sucede tantas veces entre curas.

No me cansaré de decir que mientras recabamos el compromiso de nuestras comunidades e inflamamos «hermosas palabras» sobre la solidaridad humana, nosotros, como grupo humano, como hombres-curas, adolecemos de lo que predicamos, y pedimos a los «fieles» que hagan en sus respectivos ambientes o centros de trabajo lo que nosotros, ni por asomo, realizamos. Se vuelve a cumplir el refrán: «en casa del herrero cuchillo de palo».

Esta consideración nos llevaría largo y pondría al descubierto las fuertes contradicciones que padecemos los curas en este momento histórico. Sin embargo, el motivo de estas palabras es otro muy distinto.

Estamos en el tema «Celibato». Bien. Creo difícil encontrar sacerdotes —no dudo que los haya— que defiendan hoy, al menos entre el clero joven y de mediana edad de nuestra diócesis (es lo que más conozco), la OBLIGATORIEDAD del celibato. Parece que hasta el Cardenal Tarancón ve esto, al menos según sus recientes declaraciones con motivo del «día del Seminario».

En una reciente encuesta hecha entre un sector mayoritario del clero joven de Madrid, a una pregunta sobre el tema del celibato y la experiencia personal de llevar unos cuantos años viviéndolo en propia carne, sólo el 23 por 100 de los encuestados responde estar manteniendo el celibato con gozo como un valor del Reino. La respuesta mayoritaria a esta pregunta se centró en que el 51 por 100 de los curas dicen SOPORTARLO bien. Pero entendamos que *soportar* significa, según el Diccionario: «sostener una carga o peso. Sufrir, tolerar, padecer, aguantar». Estoy seguro que cada uno de los encuestados escogió esta respuesta con un matiz distinto, pero ahí tenemos, según el diccionario, los diversos tonos, más o menos oscuros, que se pueden dar a este abultado 51 por 100. En algunas encuestas el: «Lo soporto bien», aparece así: *Lo soporto*. Además, debemos tener en cuenta que este 51 por 100 no eligió la primera respuesta posible: *Lo mantengo con gozo como un valor del Reino*.

Quiere esto decir, que de alguna forma a este 51 por 100 le pesa, o le toca aguantar (depende de los días), una promesa que se vio obligado a hacer al optar por el ministerio sacerdotal. Y todos sabemos lo que es soportar algo, aunque lo hagamos con gallardía. ¿Cuántos problemas «laterales» no surgen de este aguante, soporte o represión?

Pero no sólo cuentan las mayorías. Aquí entra todo el rollo del respeto a las minorías y esas zarandajas que suelen utilizar los grandes de vez en cuando, pero que nunca cumplen. De todos modos aquí están estas respuestas serias y que es preciso atender: el 11 por 100 de los curas jóvenes encuestados dice suplantarlo su celibato con relaciones afectivas con otra persona. Quizá aquí se encuentren todos los que dicen que ya está bien de palabras, que hay que demostrar el absurdo de esta ley, transgrediéndola con hechos; quizá se encuentren aquí los marginados que aún tienen que esconder, como nuestras abuelas a sus padres; la hermosura del amor; quizá haya compañeros que están en vías de abandonar un misterio, un servicio, en el que creían y se realizaban desde una fidelidad al Evangelio, porque han cometido el delito de «enamorarse».

Sigamos con los datos minoritarios: el 9 por 100 dice que es para ellos una tragedia el mantener el celibato en una sociedad como la nuestra. La cosa se va poniendo cada vez más fea. Pero como sólo es el 9 por 100, ¡qué significa un 9 por 100 en medio de una «cristiandad»! Aquí viene lo del respeto a la persona, los derechos humanos que tanto airean, la cacareada dignidad, etc. Tantos hermanos que prometieron celibato en otro mundo o con los ojos cerrados.

Por último, el 3 por 100 está desquiciado personalmente por el celibato. Estos deben ser casos para películas porno o bien carnaza de psiquiatra. Los encerramos en el hospital o en el celuloide y todos tan tranquilos y contentos. Son los más sinceros, pero duele.

El 3 por 100 no contesta.

No voy a hacer más consideraciones piadosas sobre el tema. Simplemente voy a volver a pedir, aun a riesgo de que no me hagan obispo, que se revise la obligatoriedad del celibato, que desaparezca esta ley absurda, y que la disciplina, si queda, que quede en los cuarteles, pero no en la iglesia, comunidad de hombres libres y con más fe y moral que el Alcoyano.

Y una última petición (parezco tener boca de fraile): que psicólogos y médicos nos iluminen realmente de las consecuencias que tiene para la vida personal y pastoral el tener que vivir el celibato sin que sea un verdadero don o carisma y sí, por el contrario, una obligación o una carga.

Sólo desde la libertad podremos plantearnos el celibato como un don.

Si esto no se soluciona, y aquí está nuestra protesta, a muchos amigos no nos va a quedar más solución que «pasar» de celibato. Es algo que se extiende como fruta del tiempo.

# ORACION DE UN CURA CASADO Y SU ESPOSA

Nos das miedo rezar, Señor.  
Antes nos resultaba más fácil.  
Fluía más tu presencia acogedora;  
estábamos más seguros de caminar hacia tu Monte Horeb.

Hoy, no lo tenemos tan claro.  
Como si tu Luz iluminara menos, Señor.  
Las cosas aparecen más borrosas.  
Al menos nuestro «estatuto» estaba más delimitado antes:  
— yo era cura: ¡clérigo!  
— yo era compañera, amiga, acaso «novia» del cura;  
pero dentro del laicado, del pueblo, sin problemas  
y sin complicar la vida a tus ministros...

Hoy es más difícil decir quiénes somos:  
¿un cura casado?  
¿la mujer del cura?  
¿los hijos del cura...?  
No está claro.  
Por eso nos resulta difícil rezar.

Nos sentimos enfrente de tu Jerarquía.  
Y eso no facilita las cosas.  
Tus representantes tienen cosas que decir;  
nosotros así lo admitimos.  
Y ahí viene el dolor:  
lo que dicen no nos parece que transparente tu Evangelio.  
Hay mucho miedo, mucha táctica,  
mucha tradición con letra minúscula,  
de la edad media,  
de esa que no es necesariamente  
tu TRADICION de Eucaristía-Resurrección,  
de riesgo-coraje de los primeros siglos,  
del ímpetu liberador de Pentecostés.

Además, Señor, tu Pueblo está callado.  
Lo tienen callado tus pastores.  
Como si la misión que Tú le dieras a  
tu Pueblo-Iglesia-Asamblea  
fuera callar, soportar...!

Y luego, ¡lo que sufren tus sacerdotes  
cuando tienen que justificar  
ante tus Obispos y tu Papa  
que están enamorados!

¡Qué crimen debe ser amar a una mujer!  
Tienes que pedir que te borren  
de celebrar la Fiesta-Eucaristía,  
y de ofrecer el Perdón.  
Tienes que decir que estás casi loco,  
que esta esquizofrenia te viene de atrás,  
de tu infancia;  
que te hundes y te ves sin horizonte.  
¡Y llamas de testigo a un psiquiatra!

Es demasiado, Señor,  
para lo que tu Evangelio —Buena Nueva—  
nos tiene acostumbrados.

Como si no fuera suficiente sufrimiento  
el de tus sacerdotes que, al descubrirse enamorados,  
se turban, se «confunden»,  
se alegran y entristecen al tiempo;  
proclaman y silencian su amor;  
se les agolpan sus fidelidades e infidelidades pasadas;  
se sienten solos y aislados, incluso de sus compañeros de viaje;  
y hasta piensan que el pan y la sal se les raciona.

Por eso te digo que nos resulta difícil rezar.  
No nos atrevemos a sentirnos acogidos por Tí,  
cuando tus representantes nos llaman ilusos, confundidos, desquiciados,  
de doble personalidad, obstinados y rebeldes.  
Y cuando uno mismo sabe de sus infidelidades y de sus cosas  
que no fueron tan claras, transparentes y delicadas  
para con los demás como hoy quisiera que hubieran sido.

Y te asaltan las dudas-preguntas:  
¿Tienes el corazón limpio para subir al Monte del Señor?  
¿Y si te buscaras a ti mismo y tus cosas  
en lugar del Reino y su justicia?  
¿No querrás acelerar demasiado el ritmo de la Historia?

¿No habrá que ser más prudente y táctico,  
como nos dicen algunos de tus jerarcas?  
Acaso no hemos entendido bien la autoridad-servicio del Jueves Santo:  
¿puede ser que lo que Tú estableciste en el lavatorio de los pies  
fuera la sumisión?  
¿Por qué durará tanto esto, Señor?  
Porque, ¡anda que no hay compañeros peleando por lo mismo!  
¡y hace tanto tiempo!  
¿No será que esto es imposible,  
que el aparato ahoga a la persona?  
¿No será mejor dejarlo, meterse en el pueblo  
y dejar a los ministros que «ministren» a tu Pueblo?

Menos mal, Señor, que no todo es noche;  
menos mal que no todo es pregunta!  
¡Menos mal que Tú también te manifiestas como Luz y como Respuesta!  
De vez en vez te pasas por la casa nuestra y la de nuestros amigos,  
y la de nuestros compañeros de trabajo y de sacerdocio,  
por las calles de nuestra parroquia,  
por los despachos de alguno de nuestros Obispos;  
y desde ahí nos animas a seguir,  
a seguir a pesar de todo;  
a pesar de que amenacen con delatarnos  
y quitarnos nuestra viña de Anatot;  
a seguir con tenacidad y diálogo,  
esperando continuamente un nuevo amanecer  
que tenemos que hacer posible todos:  
Tú,  
tu Jerarquía,  
tu Pueblo.

Tú eres más fuerte que nosotros,  
y, hoy por hoy, vas ganando.  
Por eso seguimos y de eso nos alegramos.

LIBERTY

APARTADO **39.003** MADRID

*Un espacio fundamental en el «cauce de expresión» que intenta ser este BOLETIN, debe estar dedicado a las «voces» de todos los que nos sentimos enmarcados en este «movimiento» por una Iglesia más evangélica, más plural, más adulta... en la que los ministerios no estén sometidos a la dinámica de las leyes, sino del Espíritu.*

*Damos unas muestras de lo que ha ido llegando a nuestro apartado de Correos.*

---

“Recibí con gran satisfacción “TIEMPO DE HABLAR”, ya que es un tema que ha consumido gran parte de los 77 años que cumpliré el 10 de mayo próximo. Lamento no tener ya capacidad mental para ocuparme del tema...

Como veo que ya no valgo para escribir, voy a decirte que estimo conveniente esta lucha por un celibato libre, ya que no fue obra de Cristo ni de sus apóstoles. *Licebat apostolis nubere et uxores circumducere* (TERTULIANO).

Me encantaría poder hablar con vosotros. Yo ya no puedo ir, porque estoy medio impedido. No tengo salud. Tengo un libro escrito: *Virginidad, celibato, matrimonio*, que no he podido publicar. No han dejado libertad para estos temas. No se pueden separar estos tres aspectos si se quiere explicar la ley inhumana del celibato. Fue obra de los ascetismos rigoristas y del monacato. Son más de 60 los Papas salidos del monacato; y más de 6.000 los Obispos...

Podéis hacer el uso que queráis de mis trabajos. Sólo le pido a Dios que dirija a esta humanidad, ya que su clero no ha sabido hacerlo...”

(VALENCIA)

«Actualmente funciona en Vitoria un equipo de cuatro «ex curas» con actividades en las comunidades de base, parroquias, colegios y cursillos prematrimoniales. Estas cuatro personas se reúnen con frecuencia, siempre acompañados por sus respectivas esposas. No celebran la Eucaristía, aunque saben que equipos de otras provincias sí lo hacen. Yo personalmente —dice uno de ellos— pienso que no es el camino adecuado, pero quizá los que lo hacen están abriendo camino, brecha, a través de los hechos consumados.»

(VITORIA)

“Una observación sí os quería hacer: entiendo que hay que procurar a toda costa no hacer clericalismo o mostrar este asunto como un “problema de curas”. Entiendo que debe quedar muy claro que se trata fundamentalmente de potenciar “la misión evangelizadora de la Iglesia” (especialmente entre los sectores populares) y que en este sentido se hace imprescindible llegar a plantear un *sacerdocio distinto*, no clerical; insistiendo más en que toda la comunidad es sacerdotal. Que el problema del celibato no es ningún problema para las comunidades populares, que ya en la práctica comienzan a entender que el verdadero problema es otro: que la Iglesia aparece vinculada al poder, al dinero y al prestigio, por muy célibes que sean sus curas.

Supongo que captáis lo que quiero decir: encuadrar este asunto en la lucha por la construcción de comunidades realmente populares, donde el ser célibe o casado, hombre o mujer, no tendrá apenas importancia, siempre que se procure vivir un auténtico cristianismo de lucha y compromiso social y, al tiempo, de reflexión y oración personal y comunitaria, y de profundización en la fe...”

(CADIZ)

*Tengo la esperanza de que algún día la Jerarquía se preocupe también de la defensa y el cumplimiento de los derechos humanos dentro de la propia Iglesia —derechos que defiende ardientemente fuera de sus fronteras— y se acabe, por ejemplo, con la marginación de la mujer en su aplicación a las tareas religiosas.*

*Problemas tan importantes en la Iglesia de hoy como son el control de la natalidad, el celibato eclesiástico o el ecumenismo, que no se pueden resolver no haciendo nada, no tomando ninguna medida... Lo mismo sucede con los derechos humanos. Debemos defender los derechos humanos tanto fuera como dentro de la Iglesia. Debe tomarse de una vez en serio el derecho al matrimonio de los sacerdotes y el derecho de la mujer a recibir órdenes sagradas.*

(HANS KUNG. En la presentación de su libro  
*¿Existe Dios?*, en Madrid)

El 21 de mayo, se celebrará una reunión en Granada, a la que han sido invitados "todos los compañeros del Presbiterio". Tema: EL CELIBATO OPCIONAL.

"Al invitar a esta reunión, nos mueve el amor a la Iglesia, que para nosotros sería más creíble si el celibato de los curas fuera opcional". Firman la convocatoria 21 sacerdotes —de la pastoral y de la enseñanza...

#### EL ORDEN DEL DIA:

1. Información sobre la situación actual. (Secularizaciones bloqueadas", etc...)
2. Debate socioteológico sobre el tema.
3. Votación secreta sobre el celibato opcional.
4. Pistas de acción a proponer entre todos.
5. Acuerdos.

#### Y SIGUE DE ENCUENTROS

El 26 del mismo mes de mayo se va a realizar el «Primer encuentro de curas jóvenes de Madrid.

Se intenta comenzar con un análisis de los resultados de la polémica (a niveles oficiales) *Encuesta al clero joven*. Se incluye asimismo trabajo de grupos y la iluminación a través de una ponencia sobre «Situación de la Iglesia y papel del cura joven.

(La presencia de curas menos jóvenes y de seculares será recibida con alegría...)

Un grupo de matrimonios —entre ellos algún «secularizado»— que se viene reuniendo desde enero. Este guión les ha servido para el diálogo:

- I. Razones que nos han llevado a contraer matrimonio.
- II. Valoración del hecho de haber dejado el ministerio.
- III. Aspectos positivos y negativos que ha supuesto para la vivencia de la fe en Jesús de Nazaret nuestra nueva situación.
- IV. ¿Qué podemos aportar a la tarea de construir el Reino de Dios, a la comunicación y desarrollo de la fe cristiana?
- V. Vamos a dar, en concreto, a partir de nuestra realidad y en la situación actual de la Iglesia.

«Todos coincidimos en que habíamos vivido el sacerdocio y la fe de un modo irreal, fuera de la vida. Alguno dice que no tuvo tiempo de enamorarse en sus tiempos de seminarista y primeros años de sacerdote, porque si se pensaba en una mujer inmediatamente había que confesarse... Así no podía haber asunción plena y consciente del celibato.

Alguno toma la decisión de secularizarse, porque piensa que tal y como se vive el sacerdocio hoy, produce hombres anormales. Ninguno de los presentes rechaza el ministerio por el matrimonio: no los ve incompatibles. Es más, se ha producido un cierto vacío al tener que abandonar una tarea que le llenaba...

Otro destaca la contradictoria situación del clero en América: el 80 por 100 de los curas viven con su mujer, tienen hijos y no pasa nada. ¿Por qué esta hipocresía en una Institución que dice estar al servicio de la Verdad? Nos preguntamos, ¿qué razones se ocultan al defender la ley del celibato?»

(MURCIA)

## VA DE DINERO...

El lanzamiento del núm. 0 de «TIEMPO DE HABLAR» costó:  
7.500 ptas. de imprenta más algo (poco, por esta vez) en sellos y sobres.

Hemos reunido en total unas 7.000 pesetas.  
(Un giro de 1.000, otras 1.000 «arropaditas» entre mucho papel en un sobre, bolsillo de los que ultimamos su confección, y aportaciones de algunos de vosotros...)

También a esto hay que darle una formalidad:  
PODEIS (debéis) COLABORAR... No estaría mal, cuando menos, unas 10 ptas. ejemplar.

Cuenta Corriente N.º 3.799-70  
De la Agencia N.º 53 MADRID.  
del BANCO CENTRAL.

Uno de los aspectos más repetidos en vuestras contestaciones es la **IMPORTANCIA Y OPORTUNIDAD** que daría a unos encuentros más amplios sobre toda esta problemática. Bien a nivel total del Estado, bien por zonas geográficas.

**Sería muy importante que enviarais sugerencias concretas, o que fuéramos dando pasos en esta línea.**

TIEMPO  
DE  
HABLAR

## **TU COMPROMISO Y COLABORACION**

Si este **BOLETIN** tiene sentido para ti y para alguien más, cercano a ti, **manifiéstanoslo: envíanos tu inscripción, tus críticas, la comunicación de cómo os va en este terreno, de cuál es la situación de los curas y comunidades en tu zona, etc. O cualquier artículo que podamos incluir en números sucesivos.**

**Nombre. Apellidos.**

**Dirección.**

**Teléfono.**

**Envíanoslo a: Grupo MO-CE-OP**

**Apartado 39.003**

**MADRID.**

